

Un 600 Aniversario más comprometido

Diego Fernández Jiménez



El Pueblo Gitano lleva, al menos, 600 años en España. El gobierno central ha declarado 2025 como el año del Pueblo Gitano y algunas comunidades autónomas y entidades locales efectúan diferentes reconocimientos a nuestro Pueblo de todo tipo ya sea entregándonos medallas conmemorativas, realizando campañas en las marquesinas o en los propios autobuses municipales o reservándonos espacios en las portadas de las ferias. Nuestro mayor agradecimiento a todos los políticos que, de corazón, están teniendo gestos para con nuestro Pueblo. Lo digo representando al Instituto de Cultura Gitana y, además, personalmente. Muchas gracias a todos/as.

Pero, quizá sea por el paso de los años o por la lectura de documentos anclados en la historia gitana, o porque acaba de nacer mi primer nieto que escribo estas líneas con un plus de sinceridad. Observo demasiado conformismo en los líderes gitanos con tanto agasajo y demasiado tokenismo en el sistema hacia nuestro Pueblo. Hace 30 años, cansados de mirar la ventana esperando que llegara la igualdad política al Pueblo Gitano proclamada por la Constitución del 78, un grupo de gitanos gritamos a quien nos quería oír, que la cuestión gitana no era una cuestión asistencial envuelta en papel de celofán, sino que era una cuestión política de desigualdad amparada en leyes represivas al albur de los mandamases, que nos hacían creer en espejismos en medio del desierto. Éramos jóvenes y, sobre todo, veíamos que los derechos colectivos de las minorías culturales de nuestros compatriotas estaban siendo reconocidos, uno tras de otro. De poco sirvieron nuestros gritos, acallados por el rumbo inapelable de las políticas gubernamentales de

El 2025 es, fundamentalmente, un año para la reflexión y la reivindicación. Evidentemente, también es un año de fiesta y así tenemos que vivirlo

analgésicos subvencionados repartidos por entidades más o menos cercanas al poder a cambio de conformismo explícito o implícito.

Hace tres años, sabiendo que llegaría el 600 aniversario, convocamos un Congreso en Valencia para consensuar una propuesta cultural y política de reconocimiento de nuestro Pueblo y de sus símbolos, así como la creación de instituciones con competencias ejecutivas en el gobierno y sistemas razonables de representación política. Quienes han seguido nuestras publicaciones saben cada uno de los pasos que hemos dado en este sentido. Valencia fue un hito en la historia gitana española porque, por fin, comenzamos a hablar en serio, alto y claro. La ponencia aprobada en Valencia mayoritariamente, hizo que un conjunto de constitucionalistas propusiésemos un Estatuto Cultural Gitano, una Ley orgánica de reconocimiento político



Sesión plenaria en el Parlamento Español



Diego Fernández Jiménez,
Director del Instituto de
Cultura Gitana

que debiera aprobarse antes de que finalizase este año 2025, año del 600 aniversario de la llegada del Pueblo Gitano.

La propuesta reconoce al Pueblo Gitano como parte integrante de la Nación española, reconoce la bandera e himnos gitanos, crea una Secretaría de Estado con protagonismo gitano en el Ministerio de Presidencia, obliga a los partidos políticos en todos los niveles parlamentarios a incorporar a gitanas/os en las listas electorales y diseña un conjunto de medidas de acción positiva que acabe con la invisibilidad en los operadores jurídicos, en los medios de comunicación, en las instituciones culturales o en las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Como se comprenderá es una propuesta que dentro del marco constitucional actual intenta abordar la cuestión gitana de un modo muy distinto como hasta la actualidad donde se ha confundido derechos del Pueblo Gitano español con políticas de pobreza social.

Obviamente, después de lo manifestado hasta ahora en el artículo, el lector sonreirá al comprobar la distancia entre lo que nosotros consideramos que hay que hacer en el aniversario del 2025, y el ejercicio de photocall en que nos están situando, a veces bienintencionadamente, muchas administraciones públicas que creen que reconocer al Pueblo Gitano es retratarse con el Presidente/a de su asociación de cabecera. Creo que hay demasiado postureo en el tratamiento de la cuestión gitana y la exposición pública sin voluntad política de reconocer a nuestro Pueblo como uno más de los Pueblos españoles es simplemente un intento de rellenar el papel couché de las revistas de moda, de los periódicos nacionales/locales o, lo que es más grave, de rellenar las memorias de los políticos de turno para justificar el trabajo desarrollado en este aniversario. O nos espabilamos todos/as o después del 2025 solo quedará un yermo tan pronunciado como el que ahora existe. Por eso, debemos aprovechar las sonrisas y flashes de las instantáneas de quien quiera conmemorar con nosotros el aniversario para explicarle que ha llegado

el tiempo de los gitanos, o más explícitamente, el tiempo del reconocimiento jurídicopolítico del Pueblo Gitano para conseguir una igualdad real a las demás minorías culturales del Estado.

Hermanas y hermanos gitanos, amigas y amigos del Pueblo Gitano, que no nos vendan bisutería barata a precio de piedras preciosas. El 2025 es, fundamentalmente, un año para la reflexión y la reivindicación. Evidentemente, también es un año de fiesta y así tenemos que vivirlo. Hemos llegado a nuestra mayoría de edad y sabemos bien lo que queremos, ser españoles y gitanos como la sístole y la diástole de nuestro ciclo cardíaco. Así es nuestro corazón, que tiene un compás propio pero que debe escucharse en el Congreso de los Diputados y en las instituciones públicas. Tan simple o tan complicado como eso....depende del interlocutor. Por ello abogo por un 2025 mucho más comprometido donde todos generemos sinergias para poner un punto y final a la brecha que existe y que no podemos ni queremos ocultar. Si lo hacemos así, el 2025 habrá merecido la pena. Si seguimos comprando tertulias vacías de contenido solo estaremos en el suma y sigue. Nos respetarán si nos posicionamos, nos ignorarán si nos ocultamos. La valentía forma parte de la lucha de los pueblos oprimidos. Ningún reconocimiento político colectivo se ha logrado sin reivindicación. La democracia hace fuertes a los Pueblos que reclaman sus derechos. No tengamos miedo a exigir la igualdad política porque la democracia es tan nuestra como de los demás y la hemos conquistado todos con sangre, sudor y lágrimas. Que nadie crea que el silencio es un ejercicio de liderazgo, sino de entreguismo. Es ahora o nunca.

Felicidades a todas/os en este 2025.

Diego Fernández Jiménez
Director del Instituto de Cultura Gitana